

# Toro

No voy a entrar en la polémica toros sí, toros no, tan de actualidad. Ya habló bastante Ortega y Gasset a favor del sí y otros ilustres personajes (aunque no tanto) a favor del no.

Jesús Gutiérrez Pérez

Yo personalmente no he asistido a ninguna corrida en toda mi ya dilatada vida. Por otra parte me parece recordar que en un principio las corridas eran a caballo y que el primer torero que toreó a pie fue nuestro casi paisano Martintxo, de Oyarzun, (perdón, Oiarzun) al que inmortalizó Goya (otro taurófilo) con sus pinceles. (Por cierto, hablando de toros, ha aparecido recientemente cerca de mi casa una pintada que dice ni más ni menos: "TOREROS ASESINOS." Y se me ha encogido el corazón. Teniendo en cuenta los miles de moscas que llevo matados (de joven, ahora se me escapan todas) debo ser un genocida consumado, y solo me distingo de Hitler y de Stalin en que no llevo bigote).

Pues no quiero hablar de toros, no. Quiero hablar de Toro, ciudad de Zamora, la patria chica de mi dilecto amigo Antonio de Diego ya fallecido.

Tendría yo 8 ó 10 años cuando aparecieron por las escuelas Viteri los hermanos Antonio y Tomás de Diego. Todavía les recuerdo en la foto escolar juntos pasándose el brazo por el cuello. Venían de Toro donde decían que había tres iglesias cuando en Rentería (ahora Erreterria) solamente había una. Por lo que parecía una población de cierta importancia. (Dudaba si era ciudad hasta que he comprobado que es Muy Noble, Muy Antigua y Muy Leal Ciudad, sólo le gana Fuenterrabía, perdón, Hondarribia, que es Muy Noble, Muy Leal y Muy Siempre Fiel Ciudad como me repetía otro amigo, Javier de Aramburu).

Antonio fue compañero mío de clase con don Pedro y amigo. Me precedió en la entrada al seminario y



Con Antonio de Diego y Rita en Segovia.

también en la salida. Era partidario enfermizo del Touring al que seguía en todos sus desplazamientos.

Con el tiempo se fue a vivir a Segovia donde se casó y donde le visitamos mi hermano y yo con nuestras esposas en un viaje que hicimos por Ávila y Segovia después de visitar la Expo de Sevilla. Nos presentó a su mujer, Rita, (él la llamaba Mari), nos enseñó dónde había estado enterrado San Juan de La Cruz, nos enseñó la ermita o más bien iglesia de Nuestra Señora de la Fuencisla, patrona de Segovia, también el Alcázar, donde por cierto se había casado una renteriana (no digo erreteriarra porque me retiembla la dentadura postiza, a mí que me consideren renteriano como antes de la guerra) que por cierto se casó con el alcalde que era también médico. Y además vimos (el Acueducto no hay ni que decirlo, lo pasamos por

debajo) una estatua de Maldonado, el comunero, y una casa medieval con las paredes de piedras en punta de diamante que parecían copiadas de las torres de Aránzazu.

Pues el año 2016 Las Edades del Hombre se han celebrado en Toro.

Desde mi retiro vacacional de La Rioja (donde todos los años oigo cantar el cuco porque tiene el tono bajo pero no las codornices que lo tienen alto, he perdido los agudos), he acudido a Las Edades del Hombre a Soria y a Oña en Burgos que no están cerca, pero tampoco demasiado lejos. Pero Toro pillá lejos de verdad, dos horas y media en coche y otro tanto de vuelta. Cinco horas son demasiadas para hacerlas en un día. No tengo ninguna esperanza de que me lleven.

Pero cuando aparece mi familia veo que tienen plan de ir, y me apunto encantado.

Hago acopio de datos sobre Toro.

Resulta que Toro tiene tanta historia que se le revienta por las costuras. En un alcázar donde empiezan las visitas estuvo encerrada y murió Juana la

Beltraneja (sí, hombre, aquella que su padre no era su padre). Posteriormente leo que la Beltraneja murió en Coimbra, Portugal, vete a saber. Eso después de la batalla de Toro que ganó Isabel la Católica con lo que fue proclamada reina de Castilla. Antes la habían proclamado soberana los nobles en los Toros de Guisando (¡Y decía yo que no iba a hablar de toros!).

No sólo la Beltraneja. El famoso conde-duque de Olivares (en rigor marqués-conde-duque) también murió desterrado en Toro.

En el monasterio de Sancti Spiritus está enterrada Beatriz de Portugal, en un mausoleo de alabastro que veremos. Nacida en 1373 y fallecida en 1409 casó con Juan I de Castilla al enviudar éste y fue heredera del trono de Portugal y fue causa de guerras entre Portugal y Castilla. En un primer momento creí que esta Beatriz de Portugal era la hija de Inés de Castro del mismo nombre, de la Inés de Castro amante de Pedro de Portugal que al ascender al trono la coronó reina a pesar de que había sido asesinada tiempo atrás. Pero no, la hija de Inés de Castro casó con un hijo de Alfonso XI, el que otorgó fuero a Rentería (ahora Errenteria) con el nombre de Villanueva de Oiarso que pronto va a hacer 700 años.

Hasta un rey nació en Toro. Fue Juan II de Castilla. ¡No son nadie los toresanos!

¿Y por qué Toro se llama Toro?

Se especula si es por un toro de piedra celtibérico expuesto en una de sus calles, que a lo peor en vez de toro es un verraco, es decir un cerdo semental. Aunque lo mismo se decía de los toros de Guisando y he tenido el gusto de ver fotografías y todavía conservan los agujeros donde tuvieron los cuernos. ¿Es que en la antigüedad los verracos tenían cuernos? De todas formas en mi opinión antes de que se descubriese el toro de piedra Toro ya se llamaba Toro.

Cuando iniciamos la visita nos llama poderosamente la atención la Colegiata. Solo por ella merece Toro el título que le han concedido de Conjunto Monumental Histórico Artístico. Es un monumento impresionante con aires de catedral (parece que lo fue hasta que se trasladó a Zamora). Tiene en la entrada principal una

---

El verraco que supuestamente da el nombre a Toro.





Colegiata de Toro.

portada policromada que es una maravilla. Recuerda mucho la de Laguardia en la Rioja Alavesa. Después de ver la portada de Laguardia he pensado muchas veces que acaso todas las portadas de aquel tiempo eran policromadas pero que solo han conservado el color las que están a cubierto. También en la catedral de Santiago de Compostela están intentando recuperar el color que el Pórtico de la Gloria tuvo en su día.

¿Que no has visto todavía la portada de Laguardia? Que la próxima excursión que planees sea allí. A pesar de que ahora cobran por la visita.

Un par de meses después de nuestra estancia en Toro oigo en la radio que han copiado en madera los

instrumentos musicales que se ven en la portada de la colegiata de Toro y los han hecho sonar.

Las Edades de este año se titulan AQVA, y están dedicadas, lógicamente, al agua. El agua, vida, el agua del bautismo, imágenes religiosas relacionadas con el agua, pinturas, fotografías del Duero que discurre por debajo de Toro. Agua, agua, agua.

La exposición está dividida en secciones y en un aparatito telefónico individual te van explicando todo con precisión y amplitud. Hay infinidad de esculturas, hay profusión de pinturas. Me llama la atención un óleo de la donostiarra Clara Gangutia que representa Ondarreta desde el agua.

Antes de entrar he preguntado si se podían sacar fotos. Y me han contestado categóricamente que no. En otros sitios suelen autorizar si es sin flash. Aquí ni eso. Me tendré que conformar con la foto que he sacado de la Colegiata desde la calle.

Es un día de los de la ola de calor y aguantamos estoicamente la alta temperatura. Al salir nos dan unos tickets para que nos den, sin volver a pagar, el telefonito en la iglesia del Santo Sepulcro, que es la otra iglesia donde continúan la Edades y que visitaremos a la tarde.

Después de unas fotos en el exterior, en una portada lateral de la Colegiata, comemos en un restaurante cercano, muy bien por cierto, junto a un ventilador.

Tiramos por una calle en cuyo fondo se ve la torre de una iglesia. Pero no es ninguna iglesia. Es la Torre del Reloj, con un "mikelazulo" para atravesarla por abajo.

Alcanzamos unas arcadas donde hay varios bares y mesas y sillas casi todas ocupadas y allí nos sentamos. El calorazo penetra hasta la sombra de las arcadas pero la bebida fresca nos alivia algo.

También veo una tienda de un tal Diego. ¿Será de la familia de mi amigo Antonio?

Estamos en la Plaza Mayor y uno de los lados lo ocupa el ayuntamiento. El ayuntamiento tiene unos arcupes que recuerdan talmente al de Rentería (perdón, Errenteria). Solo que luego en la fachada tiene unas columnas que le dan cierta prestancia de monumento.

---

Ante el tajo que llega hasta el Duero.



El lado opuesto de la plaza lo ocupa la iglesia del Santo Sepulcro, nueva, de ladrillo caravista, donde continuará la visita cuando llegue la hora, que ya falta poco.

Una vez dentro, más de lo mismo.

En una guía vemos que el monasterio de Sancti Spiritus es museo y se puede visitar.

Vamos hacia allá. En el camino vemos un tajo muy curioso. Es profundo y accidentado. Llama la atención porque toda aquella altura es tierra, sin restos de roca. Hay un pretil para evitar que nadie caiga por el barranco.

Llegamos al monasterio. Es de clausura. A la entrada hay una nota que dice que no se llame. Es que no es

necesario. A la hora en punto sale una guía que a mi pregunta contesta que puedo sacar todas las fotografías que quiera. Casi le doy un abrazo.

A destacar el sepulcro en alabastro de Isabel de Portugal.

Hay mucho que ver y que fotografiar. Pero este día de calor agobiante lo que atrae poderosamente mi atención es un expendedor de agua mineral refrigerada. Nos servimos al entrar, nos servimos al salir e incluso llevamos reservas para el camino de vuelta que es inminente.

La vuelta se nos hace más corta, aunque son los mismos kilómetros, al transitar por camino conocido.

Sepulcro en alabastro de doña Isabel de Portugal.

